

nocidas en aquella época, y popularizando su nombre dentro y fuera de la provincia de donde viene visitándole desde entonces numerosa y selecta clientela.

Allí estuvo hasta el año de 1870, en que se trasladó al edificio que ocupa actualmente con el nombre de «Hotel Ezcurra», y en el que ha venido mejorando los servicios, en términos que hoy se le cuenta entre los mejores de esta Ciudad, figurando en primera categoría.

Ya no quedan a sus puertas las pesadas diligencias, pero tiene un amplio garage para los veloces autos en que hacen su expedición numerosísimas familias de turistas.

La carrera de progreso que ha seguido la Ciudad, la ha seguido también victoriosamente este renombrado Hotel de puro y castizo abo-lengo donostiarra.

EL BANQUETE

Para festejar cumplidamente el Cincuentenario del derribo de las murallas, acordaron los concejales obsequiar con un banquete a su presidente, el actual alcalde D. Marino Tabuyo.

Y para que el acto tuviera todo el carácter donostiarra que correspondía en tan memorable ocasión, se dispuso que el banquete se celebrara en el «Hotel Ezcurra», de historial tan donostiarra como acaba de verse.

En salón reservado, adornado con primoroso esmero, se reunieron los concejales con el festejado Sr. Tabuyo y el Gobernador civil señor García Bajo. No hubo discursos, ni cabía que los hubiera después de los admirables de la sesión celebrada en la Casa Consistorial. Unicamente el primer teniente de alcalde Sr. Resines pronunció breves y cariñosas frases para ofrecer el banquete al Sr. Tabuyo, quien, sumamente reconocido, expresó su agradecimiento por aquella muestra de afecto.

Y terminada la oratoria dió principio la música, tocando y cantando aires vascos, himnos de las más diversas significaciones, estribillos populares.....

Interrumpió aquellas manifestaciones de sana alegría, fraternidad, compañerismo e inagotable buen humor, la presencia del ilustre prócer donostiarra señor Duque de Mandas, quien quiso participar de aquellos justificados regocijos.

La fiesta se prolongó hasta las seis y media de la tarde, y terminó con mutuas felicitaciones entre alcalde festejado y concejales festejantes.

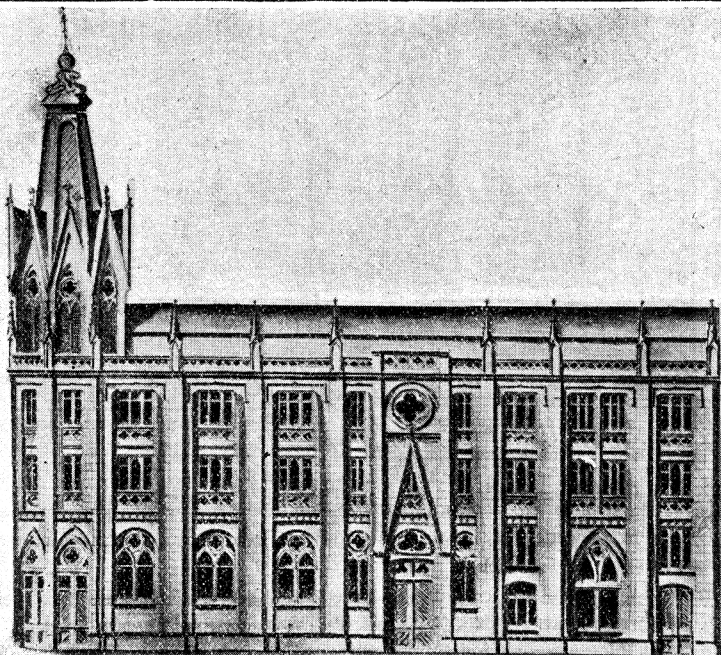
UN NUEVO TEMPLO

EL asombroso crecimiento de nuestra Ciudad ha logrado ocupar todas las manzanas del ensanche, destinándose uno de los últimos solares a la erección de un templo dedicado a la Madre de Dios del Carmelo.

Se trata de la nueva residencia de la Comunidad de Padres Carmelitas que provisionalmente residía en un pabellón adosado al primitivo Convento de Santa Teresa.

La dirección de las obras se ha encomendado al notable arquitecto donostiarra, nuestro apreciable amigo D. José Gurruchaga, quien de día en día va acrecentando su reconocida fama de director competente y de depurado gusto.

Puede formarse idea de la suntuosidad que revestirá el nuevo templo, por los pla-



Fachada a la calle de Easo.